

LA SEMANA.

PERIODICO POLITICO Y LITERARIO,

Escrito por el Sr. D. JOSÉ MÁRMOL, y publicado por la imprenta URUGUAYANA.

UM. 23.

MONTEVIDEO

NOVIEMBRE 17 DE 1851.

PARTE POLITICA.

BUENOS AYRES.

Rosas no sabe ni ser tirano, hemos dicho muchas veces; y lo que hoy sucede en redor suyo es la mejor demostracion de esa verdad.

Fusilar, degollar, robar, todos esos son medios vulgares que ejecuta á menudo cualquier salteador de camino. Pero la tiranía sistemada, combinada para producir siempre sus efectos, esa es la obra del talento, y por consiguiente no podía ser la de Rosas, el mas pobre diablo de cuantos el sople caprichoso de la fortuna ha levantado del polvo de las nulidades de la tierra.

Sin saber que el despotismo tiene y requiere tambien su lójica severa y perseverante, el pobre guaso hizo envainar el cuchillo de la Mashorca, y desde 1846 le dió por no matar tanto y por hacerse hombre

de miras réjias, de palacios y de diplomacia; y cortó sin quererlo y sin saberlo, las ligaduras de fierro con que el terror ataba el espíritu de los hombres á su voluntad bárbara.

Por entre las suntuosas galerías de Palermo, por entre los violines de la ópera, las ruedas de los coches y los vestidos de la corte, se empezó á escapar el miedo desde 1847; y las palabras y las farsas, á suplir los hechos y las tragedias de los años del verdadero terror.

Llegó el presente año tan fatal para Rosas, y cuando busca la reproduccion del año 40, encuentra que está en otro mundo de cosas y de jente, y no sabiendo qué hacer, como es su costumbre en los trances apurados, se pone á retar malamente á sus

jefes por su severidad con los soldados ¡ Rosas enojándose porque castigan ! ¡ Rosas que hace cinco meses fusilaba por centenares los hombres con pretexto de que eran desertores !

Gastado el terror; vueltos en sí los hombres porque no supo conservarlos en el olvido de su propia fuerza, el pueblo de Buenos Ayres presenta hoy una situacion desconocida en todo el largo periodo de su esclavitud.

Los sucesos de la República Oriental le han dado la medida del poder de Rosas, decrepito é insólido; y la del poder del jeneral Urquiza, nuevo, vigoroso, y lleno de fé, de esperanzas y de prestigio.

El año 40 el jefe de policía ó las chimeneas eran quienes leían el *Nacional* y el *Grito Argentino*, las cartas particulares ó los boletines del ejército. Pero merced á la ignorancia de Rosas, que vá á contribuir en gran parte á la rejeneracion argentina, los periódicos de Montevideo y de Entre-Rios, las cartas y las noticias andan hoy de casa en casa haciendo muy largas visitas, y entablando interesantes conversaciones con sus nuevos amigos.

Los federales de Rosas que ya no tienen esperanza en su Santa Causa, buscan á los ex-salvajes, y les hacen la relacion de todos los servicios que han prestado á los unitarios, de quienes veinte por lo menos han salvado la vida por la intercesion de cada uno de aquellos. Don Felipe Arana decía hace pocos dias: “ Gracias á Dios que vá á llegar el momento en que se sepa todo lo que he hecho en favor de tanto infeliz que persiguian injustamente.” ¡ Que hombre tan bueno és este D. Felipe !

D. Pedro Ximeno ya no tiene embarazo en contestar á las cartas que de aquí le escriben; y Larrazabal dice, que él no tiene sino una enemistad personal con el Jeneral

Urquiza, pero que en cuanto á sus sentimientos ha de haber muchos unitarios que respondan por ellos—¡ que malos hemos sido con estos Señores tan buenos !

Ya no hay bolsa de corredores, pero ha habido bolsas políticas en la Alameda, en el Teatro, en la *Fiambrería*, en todas partes donde se reunen cuatro hombres.

El jeneral Urquiza se desembarca todos los dias, en Sante Fé, en San Pedro, en las Conchas y hasta en los Olivos: Es una especie de aparecido, de fantasma que se vé en todas partes con los ojos del deseo, y que se recibe con la confianza de la fé, y la sonrisa de la esperanza.

Ignora Rosas este estado del espíritu público? No. El no ignora nada de cuanto pasa; pero ya no puede restablecer el terror. El mismo puso en crisis esa enfermedad moral, y el enfermo se restableció y aprendió á no temerla. Cualquiera de sus antiguos medios sangrientos para contener el desborde de la opinion, no produciría hoy sino un resultado contrario á lo que se propusiera. Y tan ha alcanzado á comprender esto, que reprende á sus empleados por su severidad con los subalternos; creyendo conquistar de este modo un terreno en que no podría entrar con el puñal. Pero este nuevo sistema no tiene la virtud del Letéo para borrar de improviso en la memoria del pueblo la situacion porque ha pasado, aquella en que hoy mismo vive, y la clase de hombre que es el *Jefe Supremo*.

Todo tiene su fin; y todos los recursos humanos son ineficaces é impotentes para contener la mano del destino cuando baja á poner el punto final en los capítulos que el tiempo va escribiendo en la historia de cada pueblo. Llega la última hora de las cosas, y cuando se intenta luchar con la fatalidad que las persigue, los esfuerzos humanos solo sirven entonces para hacerse no-

tar por su incapacidad ó su impotencia— ahí está vivo y palpitante un ejemplo de esta verdad, en lo que acaba de suceder en la República Oriental: el que mas se afana por explicar lo que ha ocurrido, tiene que concluir porque no puede explicarlo, y convenir con que la última hora de la tiranía de estos países ha llegado, y que de cualquier modo deben ocurrir los sucesos que le déu fin.

Pero á Rosas no le conviene entender esto y no lo entiende. E inventa un sistema totalmente nuevo pero propio de él, para vencer la fatalidad de las cosas, los ejércitos y la opinion; un sistema de zonceñas, de barbaridades, de farsas.

Se hace dar títulos; manda que le hagan versos; ordena que vayan á felicitarlo, y dispone que dén suntuosos bailes. Y los porteños hacen farsa de los títulos, se ríen de los mamarrachos rimados, hacen una comedia de las felicitaciones, y van á beber al oído por Urquiza, con el mismo vino del *Jefe Supremo*, en los magníficos bailes donde el pueblo se divierte á costa del zongo Rosas, no habiendo allí quien sufra sinó esa pobre Manuela destinada á llevar en la cabeza un quintal de diamantes porque su padre quiere que vaya como una princesa de Normandía; y á llevárselo sentada cuatro largas horas en la mesa para que nadie deje de beber por ella, mientras las otras muchachas bailan y se divierten en los salones, sin ser obligadas por sus padres á hacerse princesas de teatro, y á estar sentadas viendo comer á mil personas. Pobre Manuela! víctima de un jénero desconocido en los anales del sufrimiento, condenada por el que le dió el ser á suicidar su corazón, á sacrificar su juventud, á prostituir sus gustos, á ser alternativamente mujer del pueblo, dama de gabinete, ayuda de cámara, princesa real, y cuanta maldita fi-

gura estravagante le ha convenido á su padre que ella represente. Pobre, pobre mujer!

Pero esas farsas sostendrán á Rosas en el poder todo el tiempo que tarde el Jeneral Libertador en pisar la provincia de Buenos Ayres. Ello será tan pronto como Rosas no lo desea.



UNA OBRA DE JENIO.

Hemos tenido ocasion de ver un magnífico cuadro gráfico, ideado y ejecutado por el jóven D. Pablo Nin y Gonzalez, á la edad de 17 años; y en pocas obras del arte se puede ver mas que en ésta resaltar el jénio en toda su lozanía, emprendiendo una lucha difícil con las reglas y la educacion artística, que el mismo autor confiesa faltarle.

Este cuadro, que todo él representa en una caprichosa alegoría la libertad que acaba de conquistar la República Oriental, patria del autor, tiene en su centro, en primorosas letras, el nombre del Jeneral Garzon á quien es presentado en homenaje. Y todas sus ideas, personificadas en creaciones mitológicas, son espuestas por el jóven Nin de esta manera, en un grande escudo en que reposa el brazo izquierdo de Urania:

ESPLICACION.

“Empieza el asunto descubriéndose el Cielo, donde se vé el arco Iris como emblema del buen tiempo; á la derecha en una densa oscuridad de nubes vá huyendo desfavorida Proserpina como Diosa de la tiranía; por el Oriente se vé despuntar la Aurora como que sale de una grande agitacion, significando, que reaparece la aurora de felicidad en la República Oriental del Uruguay. Luego en el centro se descubren las armas de la República sostenidas por dos jénios americanos descendiendo entre-

nubes, que significan: la República Oriental delibada aparece á la faz del Universo con todo su esplendor y gloria. Mas abajo se vé á Jano precediendo como árbitro de la paz y de la guerra, el cual con motivo de la paz ha cerrado las puertas de su templo que había tenido abiertas durante el tiempo de la guerra; se complace en tenerlas cerradas y ofrece las llaves, teniendo aprisionados al Furor y á la Discordia, y presenta una paz duradera bajo los auspicios de una sábia administracion. Mas abajo se vé á Minerva como Diosa de las artes y ciencias acompañada de la Industria; luego á los lados se vé á Pomona y Flora que harán ver las producciones de la tierra y los frutos de la paz; á la derecha se vé á Minerva como Diosa de la paz pegando fuego á los instrumentos de la guerra; al lado opuesto está Marte despojado de sus armas y vuelto á sus hogares; luego se vé á la Libertad que corona al nombre de S. E. el Sr. Jeneral con la guirnalda triunfal, con que condecoraban en la milicia romana á los que habían dado pruebas de un extraordinario valor. Al lado opuesto está Clío que publica con su trompeta las hazañas de S. E. para que la historia las eternice en sus fastos. Abajo del nombre de S. E. se ven las armas tocadas con la Toga; á la derecha está Polimnia con el compás que se ofrece á medir las acciones para que se ciñan á las reglas que prescribe la justicia; al lado opuesto está Astrea con la balanza como divisa de la justicia; á la derecha mas abajo se vé á Thalia que se quitó su máscara para manifestar que en caso de valerse de su plectro en el teatro, sería solamente para corregir el vicio y propagar la virtud. Al lado opuesto se vé á Melpomena que roto su puñal se olvida de todos los pensamientos trájicos y solo se ocupa en declamar contra las acciones impropias de

la tiranía. En el mismo centro se vé á Urania con el globo celeste que sostiene en su mano pronosticando á favor de la autoridad y del pueblo las mayores felicidades, y con la otra mano lleva un gajo de flor siempre-viva en que vá simbolizada la duracion. Al lado derecho está Caliope que trasmite los hechos pasados á la historia como caro ejemplo en la posteridad, concluyendo el asunto una matrona en que está personificada la memoria, agradecida de los beneficios recibidos, coronada de enebro lleno de nebrinas, cuyas hojas ni envejecen ni se caen, empuñando con la diestra un clavo trabal para denotar lo fijo que queda el recuerdo del favor recibido en las almas nobles y amantes á la felicidad y engrandecimiento de la heroica República Oriental del Uruguay.”

Pero no es en la poesía de la alegoría, en la aplicacion de los personajes mitológicos, ni en el dibujo en lo que resalta el valor de esta obra. Su mérito consiste en la ejecucion del trabajo, hecho en 109 horas de labor y con solo tres plumas de acero que están adheridas al cuadro.

En nuestro entender, la obra del Señor Nin puede campear sin temor al lado de los trabajos tan acreditados en poligrafía, del Señor Irigoyen.

La edad en que el Señor Nin ha concluido su bella obra, y la revelacion que hace ella de un talento especial y privilegiado, hace esperar que el tiempo y una prolíja educacion artística á que por todos medios se debía conducir á este jóven, que hoy se encuentra en Montevideo, déen mas adelante á la República Oriental un acabado y notable talento en su jóven hijo.

Desearíamos que el cuadro ofrecido con tanta propiedad al Señor Jeneral Garzon fuese colocado en exhibicion en algun lugar público:—las contrariedades ensoberbecen al jénio, pero no le hacen hacer menos prodijios los aplausos de sus conciudadanos.

